

Anotaciones formales al soneto XXIII de Garcilaso

Como es sabido, la tradición moderna de los estudios de Poética arranca del cuadro general de referencias establecido por Jakobson en su célebre conferencia «Lingüística y poética»¹. En lo que ahora nos importa, el lingüista ruso proclamaba que el tema de la ciencia poética es el de la *differentia specifica* entre el arte verbal y las restantes clases de conducta idiomática, esto es, el de saber qué es lo que hace que un mensaje verbal sea una obra de arte².

Pocos años después Samuel Levin se proponía precisar en algo los enunciados jakobsonianos, partiendo de la convicción de que la manera en que la poesía consigue su textura característica debe explicarse en lo paradigmático del lenguaje³; así, concluía que «la estructura que caracteriza a la poesía... se da cuando formas naturalmente equivalentes (es decir, equivalentes en lo que se refiere al sonido, al significado o ambas cosas a la vez) aparecen en posiciones también equivalentes»⁴.

(1) Roman Jakobson, *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, 1975, pp. 347-395.

(2) Loc. cit., p. 348.

(3) Samuel R. Levin, *Estructuras lingüísticas en la poesía*, Madrid, 1974, p. 35.

(4) *Ibid.*, p. 63, y —antes— pp. 49-50.

Arrancando de esta clave y de otras bien establecidas⁵, nos proponemos señalar a continuación los principales factores estructurantes del texto siguiente de Garcilaso⁶:

En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
enciende el corazón y lo refrena;
y en tanto que el cabello, que en la vena
del oro se escogió, con vuelo presto,
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena;
coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que el tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.
Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera,
por no hacer mudanza en su costumbre.

El análisis sintáctico descubre, en efecto, varios *apareamientos*. La oración «coged de vuestra primavera el dulce fruto» aparece con una primera determinación temporal constituida por tres subordinadas adverbiales de tiempo, las de los verbos *se muestra*; *enciende* y *refrena*; *mueve*, *esparce*, y *desordena*, encabezadas respectivamente por variedades del repetido *en tanto que*⁷. Por su lado estas formas últimas *mueve*, *esparce*, *desordena*, están ordenadas según una gradación significativa que por ser tal exige algún núcleo semántico común repetido; la recurrencia de formas semejantes en posiciones sintácticas equivalentes da lugar, por tanto, a otro apareamiento. También consideramos que constituyen uno las secuencias *dulce fruto* y *hermosa cumbre*, ambas implemento y de igual forma sintáctica de contenido. Por último

(5) Cf. por ejemplo una referencia introductoria pero suficiente: A. Quilis, *Métrica española*, Madrid, 1969.

(6) Lo tomamos de José M. Blecua, *Floresta de lírica española*³, Madrid, 1972, pp. 117-118. Cfr. así mismo A. Blecua, *En el texto de Garcilaso*, Madrid, 1970, pp. 68-71.

(7) Sobre los matices de esta expresión de la fugacidad del tiempo, cfr. A. Prieto, *Garcilaso de la Vega*, Madrid, 1975, p. 125; comp. A. Carballo, «En torno a *Mientras por competir con tu cabello*, de Góngora», en *El comentario de textos*, Madrid, 1973, pp. 62-78.

viento helado y *edad ligera*, repiten oficio funcional (sujeto) y forma sintáctica de contenido, como en *marchitará* y *mudará* recurren los mismos sonidos e idéntica función.

Más ampliamente, se da recurrencia de una pareja de adjetivaciones en *de rosa*, [*de*] *azucena*, y en *ardiente*, *honesto*; los conceptos de estas formas están implicados además en los verbos correlativos *enciende* y *refrena*, por lo que se cumple una isotopía de contenidos. También podemos constatar el juego de palabras de *mudará* y *mudanza*, igualmente generador de recurrencias.

Pasando a las formas métricas, nuestra percepción nos da el siguiente esquema acentual:

| | | | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| o | ó | o | o | o | ó | o | o | o | ó | o |
| o | ó | o | o | o | ó | o | o | o | ó | o |
| o | o | o | o | o | ó | o | ó | o | ó | o |
| o | ó | o | o | o | ó | o | o | o | ó | o |
| o | ó | o | o | o | ó | o | o | o | ó | o |
| o | ó | o | o | o | ó | o | ó | o | ó | o |
| o | o | o | ó | o | ó | o | ó | o | ó | o |
| o | ó | o | ó | o | ó | o | o | o | ó | o |
| o | ó | o | o | o | ó | o | o | o | ó | o |
| o | ó | o | ó | o | o | o | ó | o | ó | o |
| ó | o | o | ó | o | o | o | ó | o | ó | o |
| o | o | o | ó | o | ó | o | ó | o | ó | o |
| ó | o | o | o | o | ó | o | ó | o | ó | o |
| o | ó | o | ó | o | ó | o | o | o | ó | o |

Al estar asentado el axis rítmico⁸ en las sílabas diez de todos los endecasílabos, resultan acentos rítmicos los de los pares. Pues bien; lo más notable de este entramado métrico reside en que las secuencias constitutivas por su equivalencia y sintaxis de apareamiento (*en tanto que*, *mueve*, *esparce*, *desordena*, *dulce fruto*, *hermosa cumbre*, *viento helado*, *edad ligera*, *marchitará*, *mudará*) ocupan todas posición realizada

(8) Comp. R. de Balbin, *Sistema de rítmica castellana*. Madrid, 1975³, pp. 38-60.

por el acento de sílaba par. Resulta así una convergencia⁹ que sin duda constituye el factor constructivo fundamental del tejido lingüístico de nuestro soneto. Pero aún puede observarse, más en general, que los decursos clave *coged de vuestra alegre primavera el dulce fruto y todo lo mudará la edad ligera*, así como distintas piezas léxicas de relieve para la expresión de la sustancia del contenido (*rosa, azucena, color, ardiente, cabello, oro, hermoso, cuello, blanco, enhiesto, mudanza...*), reciben unos y otras acentos rítmicos de sílaba par, dando lugar a correlativas convergencias de hechos de estilo.

La interpretación que hace Garcilaso del tema del *carpe diem* se distingue quizá por un sello de dignidad que sobrepasa el mero epicureísmo¹⁰; otros ven en ella «una venganza quejosa»¹¹. En cualquier caso, si se trata de una construcción poética (literaria), es merced a ciertos principios lingüístico-formales a los que de un modo que hemos pretendido esencial nos hemos referido aquí*.

FRANCISCO ABAD NEBOT
Valladolid

(9) Comp. E. Hernández Vista, «Sobre la linealidad de la comunicación lingüística», en *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid, 1967, pp. 271-297.

((10) Rafael Lapesa. *La trayectoria poética de Garcilaso*. Madrid², 1968, p. 163.

(11) Antonio García Berrio, «Lingüística del texto y texto lírico», *RSEL*, 8, 1978, pp. 19-75: p. 43.

(*) Hacemos una referencia semejante al soneto paralelo de Góngora *Mientras por competir con tu cabello*, hacia el final de uno de los capítulos de nuestra colaboración en el curso de *Lengua Española* de ed. Alhambra (Madrid, 1979). Este trabajo de ahora lo dedicamos a Antonio y María Teresa García Berrio.